



La casa en la que vivimos parece un lugar tranquilo. Tiene cuatro paredes, un sofá, la nevera. Pero si la miras bien —como miran los gatos, pegados al suelo, con los ojos muy abiertos— descubrirás que está llena de **cosas que pueden ser peligrosas**. Es importante que las localices para que sepas moverte por ella sin llevarte sustos.

**Empecemos por la cocina.** Allí están los cuchillos que tienen filo incluso cuando están quietos. El agua caliente quema aunque no lo parezca al principio cuando abrimos el grifo. Lo mismo vale para el horno, que por fuera puede parecer frío y por dentro guardar calor suficiente para una quemadura seria. La placa de inducción es zona de adultos, sí, pero también es cosa tuya saber que si ves algo encendido sin que haya nadie cocinando hay que avisar de inmediato.

**Los enchufes y los cables** son invisibles hasta que dejan de serlo. Un cable suelto en el suelo es una trampa. Un enchufe sin protector en una casa con niños pequeños es una invitación al accidente. Los adultos pueden hacer algo muy

sencillo: revisar la casa de vez en cuando como si fueran a recibir la visita de alguien que no conoce las reglas. Ese ejercicio —recorrer el hogar buscando peligros— es también una forma de [proteger el contenido de tu casa](#) de daños que a veces vienen de dentro.

**Las escaleras son otro asunto.** Subirlas corriendo parece de película de acción. Bajarlas con calcetines de los resbaladizos también. El truco está en las barandillas: están ahí para agarrarse, no para decorar. Y si en casa hay niños pequeños, esas pequeñas puertas de seguridad en los extremos de la escalera no son un bloqueo: son arquitectura inteligente. Así evitamos que los más peques cuando empiezan a gatear y a andar no corran peligro.

**Las ventanas merecen párrafo propio.** No son balcones, aunque a veces lo parezcan. Apoyarse en una ventana abierta para ver mejor algo que pasa en la calle es de las ideas que parecen buenas y no lo son. Los seguros de ventana y los topes existen exactamente para esto: para que la curiosidad no acabe en el alféizar.

**Y luego está el cuarto de baño,** que tiene sus propias reglas. El suelo mojado resbala más que cualquier calcetín. Los medicamentos del armario no son caramelos aunque tengan formas y colores parecidos. Si algo del botiquín te llama la atención, la pregunta correcta es preguntarle a un adulto, no abrirlo a ver qué pasa.

Por último, el orden. Aburrido, sí. Pero los juguetes en el suelo son obstáculos de carrera nocturna para cualquiera que vaya al baño con los ojos cerrados. Recoger no es solo una norma de casa: es una forma de que nadie se caiga.

La casa segura no es la casa sin nada interesante. Es la casa donde sabes dónde está cada cosa, conoces las reglas básicas y tienes claro a quién llamar cuando algo no va bien. Eso tampoco lo enseñan en el colegio. Por eso lo estás leyendo aquí.